

Padre Eduardo Pérez –Cotapos SS.CC

“Tenemos que buscar el bien que está en el corazón del hombre

Religioso de los Sagrados Corazones, es probablemente uno de los sacerdotes más requeridos en el país para dictar charlas, escribir artículos. Recorre Chile dictando conferencias y fue en una de esas invitaciones a Calama para hablar a los jóvenes sobre el Año de la Misericordia, en que



podimos abordarlo y profundizar sobre esta convocatoria realizada por el Papa Francisco.

¿Cómo se convence a los jóvenes sobre cómo actúa la Misericordia de Dios?

Yo tengo la impresión de que el llamado que nos ha hecho el Papa a celebrar el Año de la Misericordia es un regalo maravilloso que Dios a ha dado, porque la misericordia es el corazón de Dios y en ese sentido que los jóvenes descubran el corazón de Dios, es que vayan construyendo su vida sobre terreno firme, porque a veces uno puede construir la vida sobre un entusiasmo pasajero y luego entran en crisis, en cambio si construyen la vida sobre el corazón de Dios, la bondad de Dios, eso es fundamental.

Y lo esencial sobre nuestra vida es que Dios nos ama primero y nos ama a pesar de que seamos malos como dice el Papa Francisco. No nos ama

por lo que hacemos, sino porque somos sus hijos y esa es nuestra seguridad para poder vivir.

¿Como sociedad, tenemos la capacidad de entender la misericordia de Dios o nos falta poder asimilarla de mejor manera?

Yo creo que en Chile estamos viviendo socialmente una época bien complicada, y un exceso de dimensiones competitivas entre las personas. Competimos, desconfiamos, nos agredimos sutilmente los unos a los otros, pero yo sigo creyendo -a lo mejor ingenuamente- que el corazón humano es bueno, en el fondo de las personas siempre hay bondad y cuando uno supera a la cáscara encuentra el corazón bueno de una persona. El desafío es, cómo superar este momento de desconfianzas, de dudas, agresiones, de intentos de aprovecharnos mutuamente, de abusos. Estamos llenos de corrupciones que es una forma de abuso muy grave. Entonces cómo superar eso, redescubriendo el fondo de bondad que hay en cada persona. Yo no me desespero de que las

personas no sean buenas, incluso los jóvenes son muy bondadosos, pero estamos en una sociedad bastante maligna y ahí el llamado es a modificar nuestros comportamientos sociales, en orden a crecer en confianza, crecer en lazos de bondad, lazos de escucha mutua, de servicio mutuo, porque eso nos hace mejores personas.

En su constante recorrer el país y especialmente en contacto con la juventud, ¿percibe que haya carencias de amor en los jóvenes, que es en el fondo a lo que nos invita este año santo?

Yo creo que están sedientos de amor, bueno tienen unas gotitas que les dan sus familias, pero les falta mucho, les falta una inmensidad de amor y de bondad. Los jóvenes son muy buenos, pero viven muy solos, muy abandonados, en parte porque papá y mamá tienen que trabajar enormemente, no están muchas veces en casa, en parte porque a veces los papás no saben qué hacer, las mamás han aprendido a ser un poco más mamás y los papás no saben qué hacer y no saben cómo darle cariño a sus hijos. En parte, porque los jóvenes se refugian entre la tele, el computador, el celular, -las pantallas digamos- y no son capaces de establecer vínculos personales, viven mucha soledad, pero sedientos de amor. Si a un joven uno le da un poco de cariño, se desarma y cambia radicalmente.

¿Qué podríamos como sociedad aportar más allá de lo propuesto en el año de la misericordia?

Yo creo que este año es fundamentalmente eclesial, para que los cristianos, los católicos descubramos el corazón bondadoso de Dios. De repente nos hemos encerrado en una Iglesia de prohibiciones, de normas, condenas, reproches o de auto inculpaciones y se nos ha olvidado que lo central es Dios y es la bondad de él, tengo la impresión que cuando uno descubre eso puede aportar cosas interesantes a la sociedad. Mientras uno piense que la Iglesia tiene que mantener el orden moral, reprochar, condenar, juzgar, estamos haciéndole un mal a la sociedad también.

Nuestro aporte por tanto tiene que ser más positivo, buscar el bien que está en el corazón del hombre. En la encíclica *Evangelii Gaudium*, el Papa tiene una imagen que a mí me gustó mucho, "es verdad que en el mundo hay trigo y cizaña como dice la parábola, está lleno de esto. Pero la tarea de la Iglesia no es sacar la cizaña, sino que descubrir el trigo que está en medio de la cizaña". Ocupando la imagen de las Bodas de Caná del agua convertida en vino, no es rechazar el agua porque vale poco, sino que descubrir que el agua puede ser transformada en vino.

Personas que valen aparentemente poco, puestas en un buen contexto, pueden dar cosas maravillosas. Hay que aprender a confiar en las personas y descubrir lo bueno que hay en ellas, este es el desafío eclesial del momento, que es nuestro mejor servicio a la sociedad.

¿Y cómo logramos ese cambio, tomando en cuenta el desprestigio de las instituciones, incluida la Iglesia?

Es verdad que las instituciones están bien desprestigiadas, la Iglesia en primer lugar. Yo creo que hay ir buscando instituciones más honestas, más transparentes, más claras y que se ganen su prestigio por la capacidad de servir que tengan y servir al corazón de las personas. Yo creo que los servicios no son grandes obras sociales que uno pueda hacer o grandes empresas de servicio. Es

ayudar a las personas para que crezcan como tal, que vivan mejor y sanen su corazón. Ahí creo que estamos con una deuda grande como Iglesia.

¿Tiene esperanza en sacar lecciones importantes de este Año de la Misericordia?

Sí, yo he visto cosas muy bonitas, cosas de gente que va cambiando, no son espectaculares, pero uno ve personas que van cambiando, pero yo entiendo que hay que reponer el tema, que la tarea de la Iglesia es acercar la misericordia de Dios, eso es lo básico. VCD